

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN MADRID... { Un mes... 1 peseta
 { Trimestre... 2,50
 { Año... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN PROVINCIAS { Un Trimestre... 8 pesetas
 { Semestre... 8
 { Año... 12

LAS NUEVAS CORTES

Desde la tribuna observaba con curiosidad la «gente nueva» que nos ha traído Cánovas. ¡Da pena ver esos hombres! Había allí de todo, jóvenes sin juventud, viejos prematuros, gastados, consumidos, más que por la obra del tiempo, por la obra de la mala vida... Daba miedo ver aquellos rostros de treinta años, arrugados ya, marchitos...

¡Y los viejos, los viejos efectivos, santo Dios! ¡Qué caras aquellas, qué espantosas ruinas! ¡Toda una horrible colección de momiral! Figúraos que todos aquellos hombres tenían cierto parecido físico con Concha Castañeda. ¡Un verdadero horror!

No había allí esas caras nobles, esas frentes pensativas, esas cabezas hermosamente modeladas, de las que parece irradiar el genio...

Más bien que el palacio de las leyes—como llaman pomposamente al Parlamento los periódicos del antiguo régimen—parecía aquello uno de esos salones pintados tan maravillosamente por el padre Coloma. ¡Figuras decorativas, el eterno montón de innominados de todos los Parlamentos monárquicos!

Y viendo aquellos hombres, pensaba yo con espanto en la misión que les está encomendada.

Ellos, esos advenedizos de ayer, esos personajes improvisados por Cánovas y por Cos Gayón—y lo que es más triste hasta por Morlesin—tienen que resolver con su palabra y con sus votos el problema de las reformas de Cuba.

Ellos, esos políticos de ocasión, elevados a la categoría de padres de la patria, quien sabe por qué género de intrigas, tienen que intervenir en las cuestiones de derecho internacional, que han de discutirse en las Cámaras, y acaso sean los llamados a pactar las condiciones para el término de la guerra.

Ellos tienen que resolver el problema económico, tienen que convenir las cantidades que, durante el próximo año, hay que extraerle al esquilmado contribuyente.

La fortuna y la honra de la patria, ¡triste es decirlo! están en manos de esos hombres.

Repitamos, como síntesis de nuestro juicio, la frase de Cánovas:

—¿Qué va a ser de nosotros?

OTRA VERGÜENZA

Podrá ser uno de tantos problemas jurídicos—pero solo para los periódicos ministeriales—el triste asunto del apresamiento del *Competitor*.

Pero para los que nos preocupamos antes que nada del honor de la patria, ese triste asunto tiene otro carácter: es una cuestión de dignidad nacional.

El hecho es de esos que no se prestan a ser desfigurados por mañeros artificios.

Un tribunal legalmente formado y constituido por hombres sin tacha, juzga a una cuadrilla de piratas apresados en el momento que efectuaban un desembarco de armas y dinamita. Las pruebas son concluyentes, el hecho está probado, el tribunal juzga y condena. Para ello no rebusca con crueldades de curial agravantes que empeoren la situación de los reos, no trata de sondear intenciones, se limita al examen de los hechos comprobados, resuelve conforme le ordena con mandato ineludible la ley.

Pero entre esos condenados figuran algunos de nacionalidad norteamericana, hay unos cuantos súbditos de ese país que con tanta prodigalidad concede cartas de ciudadanía. Y el tribunal que juzgó en la Habana a esos piratas, no tuvo en cuenta, porque no debía tenerlo, la nación a que pertenecían los reos.

Esos marinos que formaron el tribunal sentenciador, curtidors por la ruda vida del mar, acostumbrados a afrontar todos los peligros, tienen para guiar sus actos en la vida, por brújula la conciencia, por único consejero el honor, y no entienden de trapacerías ni acomodos, y proceden siempre noble y bravamente.

El deber les obligaba a atenerse al código y con arreglo a él impusieron la pena de muerte a los acusados.

Los jueces militares cumplieron honradamente su obra de justicia.

Pero el gabinete de Washington, olvidando lo que prescribe en estos casos el derecho internacional, protesta de la sentencia, y se opone a que las leyes españolas sean ejecutadas dentro de los límites de nuestro territorio.

Con arreglo a este arbitrario principio impuesto por el gobierno de Washington y acatado por Cánovas, los yankees más o menos auténticos, tienen patente de impunidad en todo territorio español.

Toda tribu, kabila o nación tiene derecho para regirse por las leyes que ella misma se da, y a juzgar con su código por cruel y severo que sea al que delinque, dentro de su territorio que domina.

Pero en la España de Cánovas se necesita la aprobación del gobierno de Washington, para hacer cumplir nuestras leyes.

Los piratas del *Competitor* pueden, pues, estar tranquilos y reírse del fallo del tribunal que los condenó. Las leyes españolas no se han hecho para ellos. El pabellón estrellado los ampara.

LA GUERRA

«La guerra cuesta cada año quinientos millones de pesetas y diez mil hombres. El general Weyler dice que hemos de esperar dos años a que concluya la guerra. Ante la expectativa de la pérdida de 20.000 españoles, y mil millones de pesetas, ¿hemos por ventura de cruzarnos de brazos?»

Sagasta.

Por fortuna, la insurrección decae, a juicio de la autoridad superior y de las personas que en Cuba pueden juzgar con más acierto. Si no ha decaído ya del todo, débese principalmente, cual nadie ignora, a los grandes y frecuentes auxilios que del extranjero ha recibido, engañados los que la favorecen por falsas descripciones de la situación política y administrativa de Cuba, y haciéndoseles además creer que la empresa allí emprendida, de destruir lo que no se acierta a conquistar, es idéntica a la que, con muchos más altos fines, con bien diferentes medios y con razonables probabilidades de crear nuevas naciones civilizadas, se han llevado a cabo otras veces en América y Europa.

Todavía los mencionados auxilios no habrían bastado a prolongar la lucha sin las quiméricas esperanzas esparcidas entre los insurrectos de que, con manifiesta violación del derecho público, tomara su ilegítima é impotente causa en las manos alguna gran nación. Por eso, cuantos desengaños recojan sobre este punto los separatistas servirán más eficazmente que nada al restablecimiento de la paz. De esperar es ya que los sufran, porque los hechos, cada día más conocidos, patentizan a todas las gentes honradas que, lejos de pretender España que sus súbditos antillanos vuelvan a vivir bajo un régimen anticuado cuando ella disfruta de leyes tan liberales, sin las incesantes conspiraciones separatistas, nunca se habría regateado ninguna libertad legítima a las Antillas.

Cánovas, (Discurso de la Corona).

«La paz urge. La exige en primer término la necesidad de poner fin a la pérdida de sangre y a los gastos que la guerra ocasiona. Más de catorce meses llevamos de lucha, y Weyler no abriga la esperanza de concluirla en menos de dos años. Pedirá Weyler más soldados y más sacrificios, y al vencer el plazo, tal vez estemos peor que ahora. Son largas y tenaces las guerras en el nuevo continente: nos lo dice una dolorosa experiencia, más dolorosa para nosotros que para las demás naciones.»

Pi y Margall.

«Los yankees están representando una comedia dividida en tres actos: primero, Autonomía; segundo, Separación, y tercero, Anexión.

Ellos conocen mejor que nosotros la feracidad de aquel suelo, sin par en el mundo; y todavía más, ellos saben que el subsuelo atesora una portentosa riqueza mineral.

Hoy embriagan a los cubanos con la separación; y mañana, encendiendo la guerra civil entre ellos, promoviendo la lucha de castas y degradándolos, acabarán por mostrarles en la anexión el iris de paz que anhelan todos los pueblos, y cuando Cuba sea una colonia de los Estados Unidos, se desprenderán de 300.000 negros que hoy les estorban en su territorio, arrojándolos a Cuba como bestias a una dehesa para explotarlos.

DON QUIJOTE



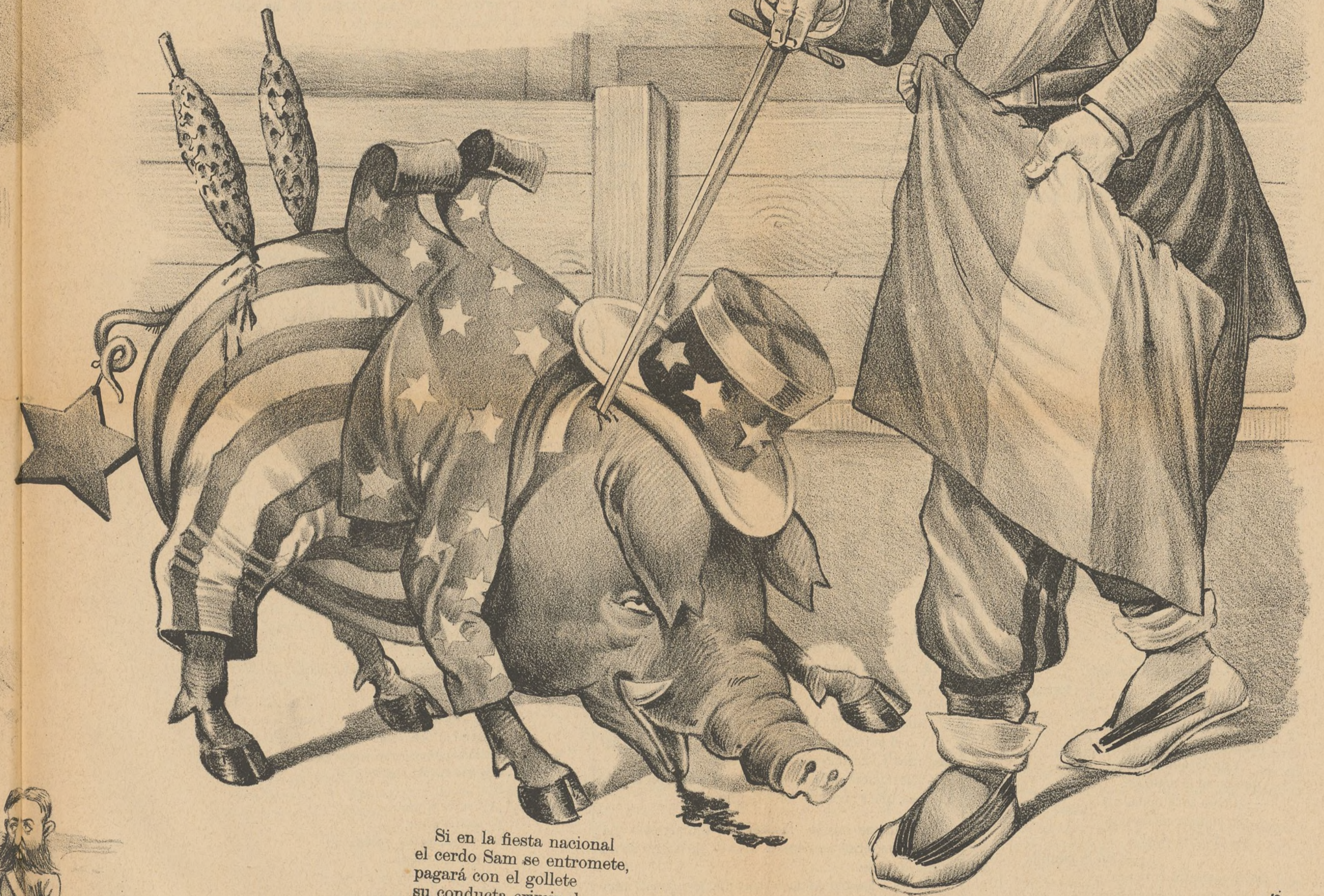
Imagen de San Isidro Labrador, encontrada en el Ministerio de Ultramar.



ESTAMOS PERDIDOS



¡Ay, qué gusto! Dicen que dimite Weyler. *Estamos de enhorabuena.*



Si en la fiesta nacional el cerdo Sam se entromete, pagará con el gollete su conducta criminal; pues antes que las Antillas llegue su planta á pisar, España se ha de encargar de convertirle en morcillas



CONSUMATUM EST



¡EH, Á LAS CORTES! ¡Á LAS CORTES!



LA VERDADERA TIA JAVIERA

Ayuntamiento de Madrid

Por lo que á mí respecta, vuelvo los ojos á Cuba, y fija mi atención en los movimientos de nuestro ejército, veo en ellos signos gráficos de la solución final y aguzo el oído para escuchar los ecos de aquel heroico ejército, y creo que esos son los acentos de la patria.»

Esquedo.

COSITAS

—¡Por cuarta vez me han dejado sin destino!

—¡Ya es bastante!

—¡Si soy lo más desgraciado!

—¡Está usted predestinado!

—¡Lo que estoy es precesante!

Es don Alvaro Rodríguez —diputado del montón— una persona excelente, un pobrecito de Dios.

Ministerial como pocos, no falta ni á una sesión, y al sí y al no se reducen sus campañas de orador.

En cambio, es una hormiguita para su circunscripción, pues no hay día que no saque una credencial ó dos.

Y por eso el presidente, que es un hombre muy burlón, llama á Rodríguez: «don Alvaro ó la fuerza del sí y no.»

VITAL AZA.

GRANIZO

Según cuenta un cronicón, una cucaracha un día, sin saber por qué, quería avasallar á un león.

No le infundía respeto; y del león se burlaba porque veía que estaba á una cadena sujeto.

Verle así causaba pena, pero habiendo sospechado que el día menos pensado rompería la cadena,

le dijo un cerdo al león: «La cucaracha es mi amiga, y harás, pues, lo que ella diga, ó acabo yo esta cuestión.»

Y el león, que no era lerdo, dijo: «Prefiero morir á tener que transigir con la imposición de un cerdo.»

—¿Qué es un mambís?

—Un torazo

que el bulto de buscar trata, y á ese bicho se le mata soltándole un bajonazo.

A un toro noble, comprendo que no se le mate así.

—¿Cómo se le mata, dí?

—Se le mata recibiendo.

—¿Y á un yankee?

—Con la puntilla

se le mata sin tardanza.

—Entonces de la matanza me darás una morcilla.

VICENTE RUBIO.

LA TORTILLA DEL ERMITAÑO

Traducción del libro la «Dotcena de Frare»

Dentro de una cueva, en lo más áspero de la montaña, un ermitaño hacia vida penitente, cumpliendo votos que le apartaban del mundanal ruido. Hierbas silvestres y agua de una fuente vecina, constituían todo su alimento. En premio de tales privaciones y del fervor de sus plegarias, dícese que de cuando en cuando, un angel venía á confortarle con su presencia.

Pero un día, así como se mostró en el principio del mundo á los ojos de Adán y Eva la manzana que

causó su perdición y la nuestra, ofrecióse á la vista del anacoreta un gordo y blanquísimo huevo, que no pudo averiguar de qué volátil procedía. Mirándole y remirándole, vinieronle ganas de comérselo...

Pero, ¿y los votos de abstinencia que había hecho? ¿Cómo había de quebrantarlos por el gusto de un momento?

Mas aquel huevo parecía estar allí abandonado. Mirándole á la luz no presentaba señales de que le hubiesen cubierto, y, si no llegaba á fecundarse ¿no sería una verdadera lástima?

«Pocas culpas no matan», dijo en conclusión.

Y determinó comérselo.

Casi decidido á ello, asaltóle una duda.

Comerse un huevo al cabo de tantos años de abstinencia, bien valía la pena de hacerlo de la mejor manera posible. Bebérselo, fuera lo más breve; pero ¿cómo conocerlo sin tener plato ni cosa que le pareciese?

Ya iba á cascar el huevo para echárselo al colete, cuando le ocurrió una idea ingeniosa.

Se acordó que guardaba un poco de aceite, y además un librote que le servía para ayudarse en sus meditaciones, á la cabeza del cual había unas hojas blancas, y por tanto, inútiles. Arrancó una, la untó muy bien de aceite, la pasó por la llama de una fogarata que encendió con hiervas secas, cascó el huevo, lo revolvió en la misma envoltura y lo echó en el papel que estaba junto á las cenizas. Bien ó mal hecha tenía una tortilla.

Después, procurando adobarla con todos los recursos que el lugar pudiera ofrecerle, cogió plantas aromáticas y, muy despacio, las fué echando en el guiso. Luego reunió una porción de hierbecillas, que machacó con una piedra y las mezcló con el aceite. Hecho esto, el solitario comenzó á saborear su festín.

Halló que todo aquello tenía mil distintos gustos y que no vendría mal el que hubiera un poquito de sal y pudiera acompañar la comida con un trocito de pan... El pan y la sal no eran tan imposibles; pero si contase con un buen vaso de vino, la fiesta sería completa.

Viajaba su fantasía por el camino de tales refinamientos, cuando se le presentó el angel dejándole con el primer bocado en la boca. Llegaba el celestial espíritu con semblante triste.

—¡Misericordial! ¡Perdón!— exclamó el anacoreta cayendo de rodillas.—Prometo no volver á hacerlo... ¡Misericordial! Me ha tentado el diablo.

—¡Eh! No digas mentiras, ni levantes falsos testimonios—gritó el aludido apareciendo.—Tu dirás lo que quieras, pero lo cierto es que yo, nunca, en mi vida, jamás, hubiera imaginado que en un papel se pudieran hacer tortillas.

FEDERICO SOLER.

LANZADAS

Ya se abrieron las Cortes y ya tienen los chicos de la mayoría sitio donde lucirse.

El Sr. Cós Gayón, como director de coros, ensaya con gran celo á los nuevos coristas para que no desafinen.

Sin embargo, D. Antonio no las tiene todas consigo.

Vió el enjambre de *cumeros* en la reunión de las mayorías y exclamó con su natural pesimismo:

—Dios quiera que no resulte en esta ocasión lo que siempre, que se acuesta uno con niños.

El lunes se leyó el Mensaje en el Congreso, y á pesar de su forma académica tuvo el privilegio de no gustar á nadie.

Hasta á los chicos de la mayoría les pareció soso y anodino. Uno de ellos, después de escuchar el discursito con religioso silencio, dijo dirigiéndose al padre de la patria que tenía á su derecha:

«Esto no puede consentirse. El gobierno nos ha dado el *timo*. Eso que acabamos de oír no es un discurso, ni mucho menos, es, á lo sumo, una jaculatoria á San Isidro para que termine la temporada de las lluvias.»

Según el último párrafo del Mensaje, «nuestra patria recobrará en el mundo el señalado puesto que no debió perder jamás.»

A eso tiramos, á eso.

Y si no ¿para qué hemos mostrado tanta *energía* cumpliendo la sentencia contra los *piratas* de la *Cometidor*?

Le ví ayer presidiendo con bonete, ¡vaya unas gracias que tiene Pidaletel!

También el Sr. Silvela reunió el lunes á sus amigos, y decidido á hacer la competencia á D. Antonio, se sintió académico y conapará el Mensaje á una tarde nebulosa de Vizcaya.

Vamos, á una de esas tardes á propósito para usar la *daga florentina*.

O para cansarse de *soportar* al amo y señor.

Al pie de una cruz bendita me puse á considerar, ¿qué hará don Fernando Cos para hablar siempre tan mal?

En la reunión de exministros liberales, el más opuesto á las reformas de Cuba, fué el Sr. Becerra.

Con su *habitual elocuencia* dijo contestando á don Práxedes:

«Yo, señores, demétera de toda la vida, creu que nu deben darse las refurmas, y cunste que yo cunozcu bien las necesidades de Cuba, porque ella ha sidu siempre mi cumpañera inseparable.»

—¿Ha leído usted el «Mensaje»?

—Sí, señor, y es tan remalo, que deben haberlo escrito Valdosera y Castellano.

Otro parrafito del «Mensaje»:

«Para completar la mejora de la Hacienda pública hay que perseverar con decisión en el aumento de los ingresos.»

¡Oé, el rumbo, Sr. Navarro Reverter! ¡Eso es ser hacendista! ¿Está el país esquilmado? ¡Pues á aumentar las contribuciones! Todo antes de rebajar un solo céntimo de la lista civil.

Ya ha encontrado un medio Cánovas para arreglar los conflictos: exponer al culto público el cuerpo de San Isidro.

CANTE JONDO

No te pegues un tiritio cuando quieras suicidarte más segura es la muerte leyendo esa cosa que llaman «Mensaje»

¡Morenilla mía! tan grande es mi pena, que lloro leyendo las cosas que escribe Federico Urrecha.

¡Virgen del Socorro! qué fatigas paso viendo á ese gallego que llaman Linares, presumir de guapo.

¡Maresita mía! ayer fuí al Congreso, y en verdad te juro, que en vez de una Cámara, creí que era un huerto.

¡Ay! si fuera *yankee* no estaría preso, que esos roban, matan y asesinan, sin pena ni riesgo.

Porque ministro te han hecho no presumas Castellano, que á diez céntimos vendían ministros ayer en el Santo.

¿Por qué habrá llovido? ¿Por las rogativas, ó porque la López ha vuelto á las *tablas* y ha cantado *Nina*?

UN CHICO DEL AVAPIÉS.

REPRESENTANTE

DE «DON QUIJOTE» EN CUBA

D. E. ADEODATY GOMEZ

SALUD, 23.—HABANA

IMPRENTA DE DIEGO PACHECO LATORRE